





# TRAZOS DE LA REALIDAD



Benedicto Cuervo

TRAZOS DE LA REALIDAD



Primera edición: octubre 2020

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Benedicto Cuervo

© Manolo Linares: Ilustración de portada

ISBN: 978-84-18544-24-8

ISBN digital: 978-84-18544-25-5

Depósito legal: M-26350-2020

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

[editorial@editorial-adarve.com](mailto:editorial@editorial-adarve.com)

[www.editorial-adarve.com](http://www.editorial-adarve.com)

Impreso en España

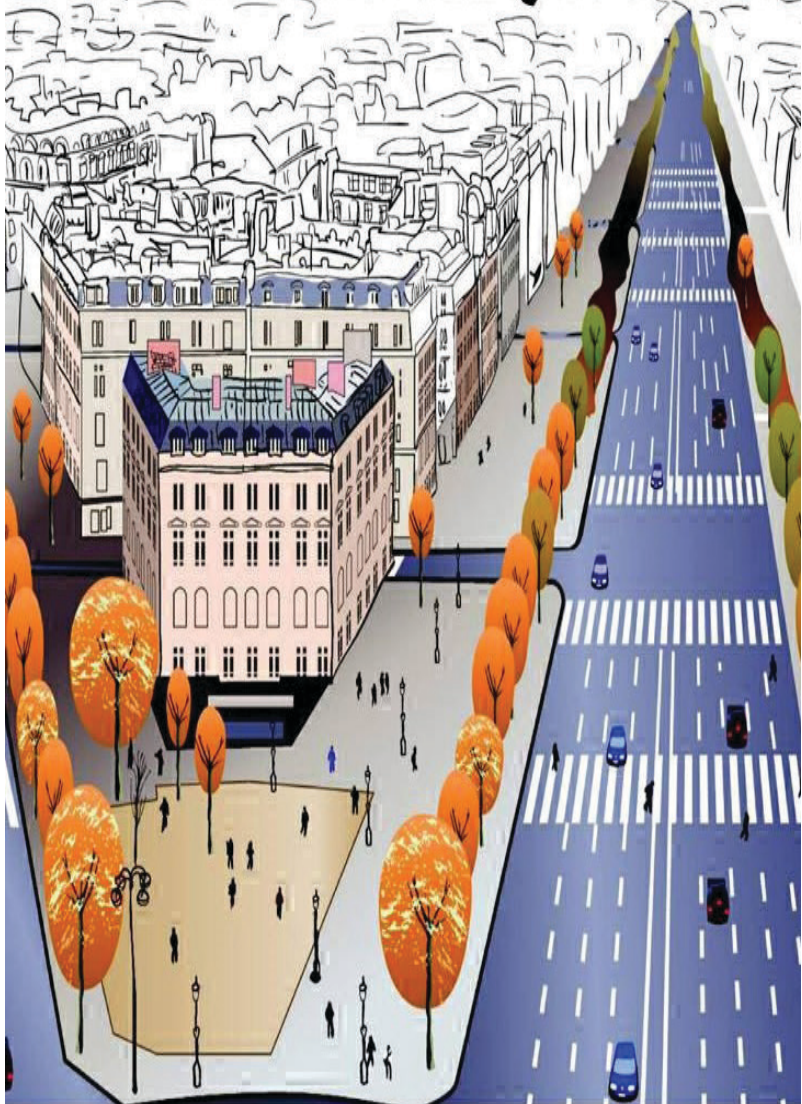
*Este poemario se lo dedico  
a todas las personas  
que piensan que la lectura  
es el alimento del cerebro  
y la felicidad del alma*



Benedicto Cuervo Álvarez en el interior de la cafetería Cambrigne de Gijón (diciembre de 2019)



**"Solo desde el alma/  
se pueden hacer las mejores obras,  
las más desinteresadas y solidarias!"**





«No hay grandeza donde falta la sencillez,  
la bondad y la verdad».

LEÓN TOLSTÓI

«Saber más es ser más libre».

CÉSAR VALLEJO

«Un poema debe ser sencillo,  
como las vacaciones de la clase media»

JUAN CARLOS MESTRE

¿Qué sería de nosotros sin poesía?  
Seríamos como náufragos  
en un mar embravecido y sin fondo.

BENEDICTO CUERVO



## PRÓLOGO

Desde el exacto título *Trazos de la realidad*, Benedicto Cuervo Álvarez encuadra su poemario en una de las tendencias actuales de la literatura: el realismo social, ejemplificada, entre otros, por el reciente ganador del premio Cervantes Joan Margarit, quien valora al poeta como «el ser más realista, el más pragmático, porque bebe de la realidad», siendo la palabra poética un refugio contra el desamparo y las hostilidades del mundo, el ritmo vertiginoso de mentiras, falsificaciones, consignas, ambiciones arbitrarias y falsos consuelos que suelen ensuciar la realidad, según su concepción encuadrada en el libro de su autoría *Casa de misericordia*.

Otros representantes de esta corriente literaria y tradición han sido Blas de Otero, algunos de los integrantes de la Generación de los 50 y 70 como Gabriel Celaya y José Hierro, quien sostiene con respecto a la poesía del contemporáneo Manuel López Azorín lo que podríamos afirmar también de Benedicto Cuervo Álvarez: «Un poeta sobrio de expresión, de voz susurrante –veta machadiana–, íntima. Comunica directamente con el lector, quien lo siente próximo, pues entre ambos no se interpone la

expresión orquestal, el brillante fuego pirotécnico. No solo escuchamos a un poeta sino a un amigo que renuncia a la pirotecnia de la palabra para que esta entre, sin darnos cuenta, en nuestra sensibilidad, como una emoción. Imágenes, metáforas, adjetivos que no sean necesarios, han sido arrojados a las tinieblas exteriores».

Ya en el epígrafe de León Tolstói, con el que encabeza esta entrega de poemas, nos invita Benedicto Cuervo a solidarizarnos con una de las principales características del estilo realista: «No hay grandeza donde falta la sencillez, la bondad y la verdad». Y nos confiesa que «su poesía está dentro de este realismo social que busca acercar al lector a la problemática existente en nuestros días sin demasiadas retóricas literarias para que la inmensa mayoría de la gente entienda lo que a través de estos textos les quiere decir». Así lo plasma en el poema *Por una lírica social*:

*La gente quiere sentir  
sentimientos de la realidad  
que día a día nos pasa,  
verdades que se ocultan  
y que, realmente, nos arrastran.*

Actitud que emerge de una serie de factores, como el hecho de que el poeta se haya licenciado en Historia y Geografía por la Universidad de Oviedo y, como profesor, da clases de Historia y Literatura. De hecho, Abdel IBN Jaldun en sus clases de los siglos XIV y XV destacaba «la importancia de la vinculación del pensamien-

to sociológico y la observación histórica» en palabras de George Ritzer.

A su Oviedo, Benedicto Cuervo le canta en el poema *El Casco antiguo de Oviedo*, una historia en la que vive con la ilusión de la inclusividad. Como ejemplo de su valoración de la historia, vale la pena citar esta estrofa del poema *Recordando el ayer* que finaliza con la aserción:

*No puedes vivir el presente  
sin recordar tu pasado  
de igual forma que no puedes  
escribir el presente  
si no sabes los hechos pasados.*

Asimismo, en otro contexto el poema *Caen balas desde el cielo de Texas* se basa en la matanza histórica ocurrida recientemente en El Paso, Texas, donde un joven estadounidense racista mata a personas de origen mejicano-estadounidense. Poema que acaba con la sarcástica estrofa:

*¡Qué placer el sentirse,  
por unos minutos,  
el dueño del mundo  
y decidir quién vivirá  
para contarlo!*

Ya en el año 1856 la revista francesa *Realisme*, firmaba con respecto a ese neologismo polisémico que «El realismo pretende la reproducción exacta, completa,

sincera, del ambiente social y de la época en que vivimos... Esta reproducción debe ser lo más sencilla posible para que todos la comprendan».

La mayoría de los poemas congregados en *Trazos de la realidad*, reflejan una intención social dentro de una estética realista que comulga con ciertos rasgos del objetivismo y el naturalismo expresados con un coloquialismo periodístico como lo señalé en mi reseña de otro de los poemarios de Benedicto Cuervo, *Blanco sobre negro*, el cual, como esta compilación de poemas, recorre temas, hechos, estaciones, experiencias de vida, conflictos, problemas morales, a veces con posturas de crítica sociopolítica. Esta conexión de la literatura con la prensa y el estilo periodístico ya la advirtió Arnold Hauser en su libro *Historia social de la literatura y el arte* (1993) al reiterar que «la conexión de la literatura con la prensa diaria produce un efecto tan revolucionario...».

En *Trazos de la realidad* podemos analizar bajo esta mirada poemas como *Conseguiremos conquistar el universo*, que contrasta planes ambiciosamente costosos con la miseria que se sufre e ignora. La ironía del título expresa el deseo del poeta al manifestar en términos de la teoría aristotélica con el principio de la *mimesis* y de Paul Ricoeur la necesidad de la refiguración (el futuro, el deseo, lo que debe ser) en respuesta a esa configuración (el presente, la experiencia, lo que es). También en el poema *Niño del alma*, al sostener, frente a la matanza de un bebé:



*Los niños son nuestro futuro,  
nuestra esperanza en un mundo  
donde predominan los ancianos  
y casi no existe infancia,  
¿cuál será el futuro que nos aguarda?*

Asimismo, en la preocupación ecológica por la contaminación contenida en el poema *Gotas ácidas*:

*Desde hace ya mucho tiempo  
eso ha pasado a la historia,  
las gotas de agua ya no bajan puras,  
pues bajan cargadas  
de suciedad y átomos tóxicos  
que destruyen paisajes naturales  
y monumentos históricos  
cual pequeñas bombas  
destructivas y selectivas  
que convertirán nuestro planeta  
en un desierto en poco tiempo.*

El positivismo optimista, impulsado en los poemas *Hablemos*, *La vida* en sus diversos aspectos, *Soy feliz*, *El tiempo*. Para enfrentar luego en *Open Arms* nuevamente con la ironía del título el rechazo de inmigrantes embarcados hacia la costa italiana. La actualidad del poema *El Rey Sol*, un título y figura sarcástica de la personalidad narcisista, racista, antiinmigrante del actual presidente de los Estados Unidos; aspecto que también abarca el poema *Sin papeles*.

Y otros poemas reflejando realidades dolorosas, peligrosas, prohibidas, como las expuestas en los textos de *Dolorosa despedida*, *Pena de muerte*, *Maltrato de género*, *Ocurrencias peligrosas*, *Tarde gris en el Parque Central*, *El consumismo*, *La balsa*, *Menosprecio de la democracia*.

Frente a esta represión resalta el poema *Desde la Cárcel* en el que el poeta canta reflejando uno de los epígrafes elegidos para encabezar este poemario, el de César Vallejo, quien sostiene «saber más es ser más libre» y que, en definitiva, el poeta debe encarnar en sus textos la voz del pueblo:

*Hoy os escribo, y al escribir,  
un muro se me pone delante  
que impide que salgan  
el jilguero, el canario, la paloma,  
a volar libres por el cielo  
y cantar al pueblo las verdades.*

La última estrofa del poema *Mi despacho* envuelve con originalidad y referencia a lo cotidiano una analogía de la poesía que en su expresión de cinco versos con su característica de abarcar en la economía del verso los tres tiempos antes mencionados: prefiguración (pasado, recuerdo, lo que fue); configuración (presente, experiencia, lo que es) y refiguración (futuro, ilusión, lo que debe ser):

*Mi despacho está  
dentro de mi habitación.  
En los cinco pequeños cajones  
que tiene la mesa  
guardo de todo:  
mis ideas, mis nostalgias  
e ilusiones  
y hasta mi corazón.*

*El Quijote*, Unamuno, Machado, referentes de la poesía de Benedicto Cuervo, entre muchos otros poetas que el poeta reconoce como inspiradores de su escritura, aparecen en el poema titulado *Tierras de Castilla*.

Otros tipos de inquietudes y percepciones sociales manifiestan los poemas *Los jóvenes ninis*, el museo del pasado encerrado de experiencias difíciles que se abren en los poemas *Aquí yacen* y *El silencio*. El autor no es imparcial en sus pasiones y posiciones sociopolíticas, como lo refleja en el poema *Los independentistas catalanes*, *Las instituciones*, y el breve, acaso discutible, *Cálculos*, que basado en la probabilidad equívoca de ciertos cálculos, estadísticas y proyecciones, proclama la necesidad de la verdad:

*Todos calculan, especulan,  
sin darse cuenta  
de que los cálculos no están dados  
y muchas veces son errados.  
La verdad no entiende  
de encuestas ni de cálculos.*

En contraste, saboreamos los aforismos positivos del poema *Misceláneas*, las inconveniencias de *Invierno*, la poesía primaveral de *Las margaritas y las amapolas*, *La belleza de la naturaleza*, la aproximación renovadora de *La puesta del sol*. Y continúan poemas en los que vivimos realidades de una sociedad universal que confronta hechos actuales problemáticos como lo describe en el poema *Tarde movida*, y reflejos de situaciones entre el amor y la muerte (la gama de toda expresión poética) en los que, por un lado, le canta al amor como en el poema curiosamente titulado *Tristeza*, la determinación de adoptar posturas positivas del poema *Seré...*, los pros y contras, los altibajos de la vida reflejados con multitud de referentes en los poemas *Tiempos de luces y de sombras* o *Manglar*; por otro lado, la impresión de la muerte, de vivir en un mundo de mentiras enculebradas, como lo detalla en el poema *Poco que decir*, la destrucción de la naturaleza en *El Lejano Oeste*, la impotencia ante autoridades que no hacen nada para remediar los males que acosan a la humanidad como lo implora en su poema epistolar *Estimado Señor...* Algo que también enfoca en el poema *Sin sentido* del cual estos versos son una muestra:

*Hay jóvenes, hoy en día,  
que se disgustan más  
porque su ordenador o móvil  
se estropeó que por la muerte  
de su padre o hermano  
por un fallo cardíaco.*

*La deshumanización  
llega a esos extremos,  
adoramos más a cualquier objeto  
que a nuestros hermanos o maestros.*

Y después el terrorismo y prácticas yihadistas, inaceptables en nuestro tiempo, y que se llevan a cabo, se ven reflejadas en *Por Alá*. Y así otros poemas en los que se expande el alcance geográfico con sus observaciones sociopolíticas como *Mis banderas* de ciudadano del mundo, el *Paisaje natural africano*, *El Vaticano*, la descripción simbólica del panorama en *La sierra de Ronda*. Sin olvidar las implicaciones de cambio social producido por nuevos instrumentos como las reflejadas en los poemas *Drones*, *Aprecio a las máquinas* o *Dioses máximos*, y otros acontecimientos, realidades cotidianas descritas en *El robo de un bolso*, *Groserías*, el escape en *Hojas voladoras*.

En fin, resulta imposible una discusión detallada de cada uno de los poemas que componen *Trazos de la realidad* tanto en lo que respecta a los ejes discursivos, preocupaciones éticas y estéticas como a los recursos estilísticos de los mismos. Por ejemplo, la repetición del estilo de Blas de Otero y la enumeración que utiliza Walt Whitman en sus poemas y que el poeta aquí emplea en varios de sus poemas, más específicamente en *Para...*, el ya mencionado *Seré*, el meticuloso *Muertos por la patria*, con el que cierra este poemario enumerando con nombres, apellidos, funciones y detalles casi irrisorios de sus muertes a dieci-

séis así llamados satíricamente héroes de la Guerra Civil, enterrados en el Valle de los Caídos, tal vez, repitiendo en su propósito ridiculizante, el enfoque de Camilo José Cela, Premio Nobel de Literatura, en su obra *San Camilo*, y *Te vi...*, que –como otros poemas de Benedicto Cuervo Álvarez– bajo una sencillez engañosa expone una realidad compleja y contrariedades, como se puede apreciar en el fragmento de estos versos:

*Te vi en el fondo de un río cristalino,  
Te vi entre las ramas de los árboles en flor.  
Te vi al alborear la mañana,  
Te vi de perfil en tu ventana,  
Te vi mientras cantaba el jilguero,  
Te vi en la homilía de Francisco I,  
Te vi en el horror de un terremoto,  
[...]  
Te vi estudiando día tras día,  
Te vi durmiendo en el banco de un parque,  
Te vi robando la cartera de una anciana,  
Te vi insultando a inmigrantes,  
Te vi llorando por la muerte de tu hermano,  
Te vi esperando el tren en el andén  
Con tu maleta dispuesta para irte.*

Superando la limitación, es hora, entonces, de que Uds., los lectores, recreen y revivan estos *Trazos de la realidad*, con la amplitud de la consciencia histórica, de humanidad, de las realidades heterogéneas, complejas, autónomas y, a ve-

ces, caóticas, que esparce esta obra literaria con las que nos podremos identificar dada su actualidad, al ser el entorno de comunicación, de experiencia, de conocimiento, de nuestra propia vivencia inmediata como seres humanos, partes integrantes de la sociedad y capaces de cambiar para lograr un mundo mejor. Así, este poemario de Benedicto Cuervo Álvarez representando la realidad «tal como es» con sinceridad simple y potente, proyección social y rol educativo, materializa lo que otro realista pionero, Gaspar Núñez de Arce, sostuvo hace más de un siglo: «La poesía, para ser estimada debe pensar y sentir, reflejar las ideas y pasiones, dolores y alegrías de la sociedad en la que vive».

LUIS ALBERTO AMBROGGIO

El Dr. Luis Alberto Ambroggio es presidente de la Delegación de Washington de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. (ANLE). Cuenta con importantes premios y galardones internacionales como: Ganador de la Convocatoria de la TVE sobre poemas de la soledad en 2004 y el de Excelencia de la Asociación Prometeo de Poesía de Madrid. También cabe destacar el Premio internacional de poesía «Simón Bolívar El Libertador», 2010.

Imparte conferencias, recitales poéticos y seminarios por diversas universidades a nivel Internacional. Sus obras literarias, más de veinticinco entre poemarios, novelas, cuentos y ensayos, han sido traducidos a nueve idiomas.





# CAEN BALAS DESDE EL CIELO DE TEXAS

Las balas siguen cayendo  
como gotas salpicando los tejados,  
cientos de gritos,  
de carreras alocadas  
de gentes que no van a ningún lado.

Se acercan coches de policía  
que acordonan el lugar  
para buscar, sin cesar,  
al joven loco del tiroteo  
que sigue disparando como poseso  
desde la terraza del instituto.

Son ya veinte los muertos  
y veinticinco los heridos,  
mientras, John descansa un momento,  
ve que su cosecha  
ha dado los frutos deseados,  
se sienta en el suelo,  
aparta de su lado el fusil de asalto

y espera, tranquilamente,  
a que llegue la policía y le ponga  
las esposas en ambas manos.

Mientras, a pocos kilómetros del lugar,  
otro joven norteamericano desquiciado  
se prepara para, dentro de unos días,  
hacer un atentado contra personas  
que ni conoce ni le han hecho daño,  
pero él necesita apretar el gatillo  
y llevarse de este mundo  
a unos cuantos.

¡Qué placer el sentirse,  
por unos minutos,  
el dueño del mundo  
y decidir quién vivirá  
para contarlo!